

Emprendimientos de estética y cosmética natural en La Habana: brechas desde una mirada interseccional

Natural cosmetics and aesthetics businesses in Havana: gaps from an intersectional perspective

Aníbal Terrero Trinquete*

Yulexis Almeida Junco**

Recibido: 2 de junio de 2025

Aceptado: 20 de agosto de 2025

Publicado: 1 de septiembre de 2025

Cómo citar este artículo:

Terrero Trinquete, A y Almeida Junco, Y. (2025). Emprendimientos de estética y cosmética natural en La Habana: brechas desde una mirada interseccional. *Novedades en Población* 21(41). <http://www.novpob.uh.cu>

Resumen:

Este artículo analiza las brechas que enfrentan emprendedoras y emprendedores del sector de la estética y cosmética natural en La Habana desde una perspectiva interseccional. La investigación combinó dos fases metodológicas: una cualitativa con entrevistas semiestructuradas y otra cuantitativa con cuestionarios aplicados a 35 participantes. Los hallazgos confirman la presencia de brechas económicas, educativas y de cuidados que se intensifican en la intersección entre el género

* Estudiante de Sociología. Facultad de Filosofía, Historia y Sociología. Universidad de La Habana. Cuba. ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-6864-892X>. E-mail: anibalterrero2001@gmail.com.

** Doctora en Ciencias Sociológicas. Licenciada en Sociología. Profesora Titular. Decana de la Facultad de Facultad de Filosofía, Historia y Sociología. Universidad de La Habana. Cuba. ORCID: <http://orcid.org/0009-0002-2201-131X>. E-mail: yulexis@ffh.uh.cu.

femenino y el color de piel negro o mestizo. Las mujeres afrodescendientes enfrentan mayores obstáculos para acceder a financiamiento, insumos y capacitación formal, mientras soportan una carga desproporcionada de trabajo doméstico. El estudio revela que estas desigualdades estructurales persisten a pesar de los avances en políticas de equidad, requiriendo enfoques específicos que consideren la multidimensionalidad de las opresiones.

Palabras clave: Emprendimiento, género, raza, interseccionalidad, brechas sociales, Cuba, estética.

Abstract:

This article analyzes the gaps faced by entrepreneurs in the natural aesthetics and cosmetics sector in Havana from an intersectional perspective. The research combined two methodological phases: a qualitative phase with semi-structured interviews and a quantitative phase with questionnaires administered to 35 participants. The findings confirm the presence of economic, educational, and care gaps that intensify at the intersection of female gender and Black or mixed-race skin color. Afro-descendant women face greater obstacles to accessing financing, supplies, and formal training, while bearing a disproportionate burden of domestic work. The study reveals that these structural inequalities persist despite advances in equity policies, requiring specific approaches that consider the multidimensionality of oppression.

Keywords: Entrepreneurship, gender, race, intersectionality, social gaps, Cuba, aesthetics.

Introducción

En los últimos años en Cuba, y en particular en La Habana, se puede constatar un crecimiento notable de emprendimientos dedicados a la estética y la cosmética natural, impulsados mayoritariamente por mujeres de diversas edades y orígenes, que han encontrado en este sector una oportunidad de desarrollo personal, profesional y comunitario. Dentro de esos grupos emergen propuestas que, desde el emprendimiento, reivindican lo afro, con énfasis en la moda y el cuidado del

cabello, en paralelo con otras formas más tradicionales de las prácticas del activismo afrofeminista (Almeida, 2024).

Se trata de un segmento particular dentro del comportamiento del emprendimiento en Cuba, que viene ganando relevancia desde 2010, con la promoción del trabajo por cuenta propia. Si bien los análisis sobre esta modalidad de empleo no se han enfocado mucho desde una perspectiva de género, ni se cuenta siempre con estadísticas desagregadas por sexo o color de la piel, según Ileana Díaz y Dayma Echevarría (2016)¹, sí se ha constatado una menor presencia femenina en el sector privado en el país. En 2023, Cuba reportó 1.126.800 trabajadores en el sector privado, de los cuales solo 302.000 eran mujeres lo que representa apenas un 26,8 por ciento. De ellos, estaban registrados como cuentapropistas 578.200, de los cuales solo 212.000 eran mujeres, para un 36,7 por ciento (ONEI, 2024a). Sin embargo, aunque hay algunas cifras asociadas a las diferencias de género en el acceso al emprendimiento, no se pudieron localizar muchos datos e investigaciones desagregados por sexo y color de la piel.

Investigaciones precedentes (Ayo et al, 2022) han constatado que las mujeres enfrentan desafíos particulares ante la decisión de emprender, como el acceso limitado a créditos y la concentración en actividades con menor valor agregado; o sufren discriminación en el acceso derivada de estereotipos múltiples. Pero también explican cómo esos obstáculos o desafíos se manifiestan con relación al género y el color de la piel. Almeida (2024), por su parte, destaca que las mujeres negras y mestizas en Cuba han enfrentado históricamente barreras impuestas por el racismo y el patriarcado, incluso dentro de los propios movimientos feministas y organizaciones afrodescendientes. Sin embargo, han sabido aprovechar fisuras en el sistema para forjar espacios de autonomía y liderazgo, como se observa en la emergencia de emprendimientos de estética y cosmética natural en La Habana. En este sector, muchas de las líderes y fundadoras son mujeres afrodescendientes

¹ En general, a juicio de estas autoras, se trata de un asunto relativamente poco abordado, pues coincide de cierta manera con el inicio del proceso de actualización de la economía cubana, en 2011. Entre los años 2020 y 2021 se incorporaron nuevas medidas que apostaron a la diversificación de las formas de propiedad, al formalizar la existencia de micro, pequeñas y medianas empresas privadas (mipymes), proyectos de desarrollo local y cooperativas fuera del ámbito de la agricultura.

o mestizas que, a través de sus proyectos, reivindican la afroestética y las afroidentidades, aportando una contribución significativa a la diversidad y riqueza del movimiento. La cosmética natural y la estética se convierten así en un espacio de resistencia y afirmación identitaria, donde se promueve una belleza inclusiva y se desafían los cánones hegemónicos.

La presente investigación se propuso como objetivo identificar las principales brechas que enfrentan un grupo de emprendedoras y emprendedores de La Habana, en 2025, en relación con su género y color de la piel, para analizar cómo se combinan experiencias diferenciadas según diferente sexo y color de piel, en relación con los indicadores de acceso a recursos, formación, capacitación y carga de cuidados, entre otros. Para ello empleó la *perspectiva interseccional*, que se cuestiona “cómo variados ejes de estratificación se construyen mutuamente y se articulan de forma simultánea” (Roth, 2022). Se eligieron emprendimientos basados en la estética y cosmética natural porque están entre los más extendidos en el sector no estatal, sobre todo entre las mujeres y, en particular, entre mujeres negras y mestizas. Las cubanas, aunque incrementan su presencia en este ámbito económico, siguen trabajando en actividades consideradas tradicionalmente femeninas, como los servicios, los cuidados y la atención educativa a niñas y niños. Entre los primeros, destacan los servicios de belleza y domésticos (Echevarría y Díaz, 2023).

Los hallazgos derivados de esta investigación abordan un tema muy poco tratado en el análisis del emprendimiento en Cuba, al centrarse en las desigualdades de género y raciales. Realizar el análisis desde una perspectiva interseccional permite identificar brechas específicas, lo que puede contribuir a visibilizar dinámicas de exclusión que han sido poco documentadas. Esto es especialmente relevante en el contexto actual de Cuba, donde la diversificación de la economía y el fomento del sector no estatal son prioridades, pero requieren de un enfoque equitativo para no perpetuar desigualdades ya existentes.

Metodología

La investigación se desarrolló en dos fases sucesivas que integraron enfoques metodológicos complementarios, lo cual permitió una comprensión más integral del fenómeno de estudio.

Fase 1: Estudio cualitativo exploratorio

Esta fase respondió a un diseño exploratorio bajo el paradigma interpretativo. Se empleó el método de entrevista semiestructurada, considerada como "una conversación que se propone un fin determinado distinto al simple hecho de conversar" (Canales, 2006, p. 63). Esta técnica permitió adentrarse en las percepciones subjetivas de emprendedores y emprendedores entrevistados, pero también en elementos objetivos respecto a las brechas existentes.

La muestra, de tipo no probabilístico intencional, incluyó siete emprendedoras y emprendedores de cinco municipios de La Habana, seleccionados para representar intersecciones de género y raza: cinco mujeres (dos blancas y tres negras o mestizas) y dos hombres (uno blanco y uno mestizo). El trabajo de campo se realizó durante los primeros meses de 2025.

El análisis cualitativo se centró en identificar experiencias, percepciones y estrategias frente a las brechas económicas, educativas y de cuidados, permitiendo una comprensión profunda de las dinámicas interseccionales en el emprendimiento.

Fase 2: Estudio cuantitativo descriptivo-correlacional

Esta fase implementó un diseño descriptivo correlacional bajo el paradigma positivista. Se aplicó un cuestionario, como "método de recogida de información cuantitativa, masiva, estructurada y estructurante" (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 286), a una muestra probabilística aleatoria simple de 28 emprendedoras y emprendedores de todos los municipios de La Habana. El cuestionario incluyó preguntas cerradas y abiertas que permitieron cuantificar las brechas e identificar patrones en una escala más amplia.

Variable de estudio y operacionalización

La variable "brechas que enfrentan emprendedoras/es" se operacionalizó en tres dimensiones:

1. Brechas económicas: acceso a financiamiento, insumos y participación en redes comerciales
2. Brechas educativas: nivel educativo y acceso a capacitación específica
3. Brechas de cuidado: tiempo dedicado a tareas domésticas y de cuidado, e impacto en el emprendimiento

La integración de ambos diseños permitió una triangulación metodológica que enriqueció el análisis y fortaleció la validez de los hallazgos, combinando la profundidad del enfoque cualitativo con la generalización del cuantitativo.

Desarrollo

La comprensión de las brechas en el emprendimiento requiere de un andamiaje teórico que integre las contribuciones del feminismo, los estudios críticos sobre racialización, racialidad y raza y la teoría interseccional. El feminismo, entendido como movimiento y sistema de ideas, ha generado herramientas conceptuales fundamentales para analizar las relaciones de poder basadas en el género (De Miguel y Amorós, 2019). No obstante, como señala Curiel (2009), las narrativas hegemónicas del feminismo han tendido a universalizar experiencias desde perspectivas eurocéntricas, invisibilizando las luchas y contribuciones de mujeres racializadas.

El concepto de género, definido como el "conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano, en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres" (Lamas, 2000, p. 3), resulta insuficiente cuando se analiza de manera aislada. Las críticas decoloniales han evidenciado cómo este concepto ha sido frecuentemente desvinculado de otras formas de opresión como la raza y la clase (Curiel, 2009).

La categoría de raza, entendida como construcción social que identifica o marca a grupos humanos en función de relaciones basadas en el color de la piel y otras características fenotípicas (Martínez Heredia, 2002 citado en Arango y Sosa, 2022), permite analizar cómo el racismo y la racialización operan como sistemas

de dominación. En el contexto cubano, a pesar de los avances en materia de igualdad formal tras el triunfo revolucionario de 1959, persisten desigualdades racializadas que afectan el acceso a oportunidades económicas y sociales (Guanche, 1997; Romay, 2012).

La interseccionalidad, categoría atribuida a Kimberlé Crenshaw, emerge como herramienta analítica para examinar cómo "variados ejes de estratificación se construyen mutuamente y se articulan de forma simultánea" (Roth, 2022, p. 10). Para Zabala (2022), este enfoque permite profundizar en los entrecruzamientos entre disímiles categorías de diferencia en contextos específicos, reconociendo el carácter multidimensional de las desigualdades. En el ámbito cubano, la interseccionalidad resulta particularmente pertinente para analizar cómo las brechas de equidad se configuran en las intersecciones entre género y raza (Almeida, 2022; Zabala, 2024).

El emprendimiento, definido como "la actividad de crear algo nuevo, resultado de decisiones, como norma, individuales donde las motivaciones juegan un papel importante" (Díaz y Echevarría, 2016, p. 55), constituye un espacio donde se manifiestan estas desigualdades interseccionales. En el sector de la estética y cosmética natural, estas dinámicas adquieren matices particulares, pues muchos emprendimientos emergen como formas de resistencia cultural y activismo afrofeminista (Almeida, 2024).

Contexto cubano: avances y desafíos persistentes

La Cuba contemporánea presenta un escenario complejo en materia de igualdad de género y equidad racial. Por un lado, la Constitución de la República (2019) y programas como el Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial (2019) y para el Adelanto de las Mujeres (2020) representan avances normativos significativos. Por otro, persisten brechas estructurales que afectan particularmente a las mujeres negras y mestizas.

En el ámbito económico, las mujeres muestran menor participación en el empleo (38,2% frente a 61,8% masculino) y mayor tasa de desocupación (1,95% frente a 1,67% en hombres) según la Encuesta Nacional de Ocupación de 2022 (ONEI, 2023). Esta situación se agrava al considerar las responsabilidades de cuidado: las

mujeres dedican semanalmente 14 horas más que los hombres al trabajo no remunerado (ONEI, 2016).

Las personas negras y mulatas continúan sobrerrepresentadas en ocupaciones elementales no calificadas y subrepresentadas en el trabajo por cuenta propia y espacios laborales estatales ventajosos (Zabala, 2020). Estas desigualdades se reflejan también en el emprendimiento, donde, como señala Almeida (2024), las mujeres negras y mestizas han desarrollado iniciativas que combinan la actividad económica con la reivindicación identitaria.

Los emprendimientos de estética y cosmética natural: un espacio de resistencia

Según Almeida (2024), los emprendimientos de estética y cosmética natural "han irrumpido en la escena social con una gran aceptación y capacidad de convocatoria, sobre todo, entre las mujeres negras y mestizas, grupo social que ha sido invisibilizado en el mercado de la estética y la cosmética en sentido general. A partir de un discurso, que algunos críticos consideran superficial, han colocado las necesidades de las mujeres negras y mestizas en el centro, han contribuido a diversificar los estilos en la imagen de mujeres y hombres negros desde la aceptación de su identidad racial" (p.49).

En los últimos 5 años estos emprendimientos se han desarrollado en un contexto de crisis socioeconómica, donde el acceso a recursos materiales, financieros y de formación está mediado por las desigualdades estructurales. La pandemia de COVID-19 intensificó la crisis dentro del hogar, un espacio tradicionalmente femenino, pero también impulsó la creatividad y la resiliencia de las emprendedoras, que transformaron esa adversidad en oportunidad para innovar y colaborar. Las condiciones de partida de cada emprendimiento varían según el capital simbólico, intelectual, económico y de redes que posean sus fundadoras, lo que reproduce diferencias internas en el acceso al éxito y la visibilidad (Echevarría y Díaz, 2023). Sin embargo, la colaboración y el intercambio de saberes son estrategias clave para sortear las limitaciones, especialmente en un contexto donde el acceso a insumos y materias primas es restringido.

Resultados

Fase 1: Los emprendimientos

Fueron seleccionados siete emprendimientos -de *estética del cabello* (4) y de *cosmética natural* (3)-, de cinco municipios de La Habana: Habana del Este, San Miguel del Padrón, Diez de Octubre (2), Playa (2) y Plaza de la Revolución. Son territorios con más de 140.000 habitantes al cierre de 2023, excepto Plaza de la Revolución, que contaba con cerca de 115.000 y se trata del municipio más envejecido de la provincia² y donde hay mayor relación de dependencia³. Diez de Octubre, en tanto resulta el más poblado y el segundo territorio en cuanto a relación de dependencia. El índice de masculinidad de estos territorios oscila entre los 830 y 860 hombres por cada mil mujeres, excepto en el caso de San Miguel del Padrón, donde es de 926 (ONEI, 2024b).

Aunque en Cuba siempre hubo personas dedicadas a brindar servicios de manicura, pedicura y peluquería de manera independiente, emprendimientos más formales en el área de la estética y la belleza comenzaron a desarrollarse a partir de los años 90 del siglo XX, cuando se aprobó formalmente el trabajo por cuenta propia. Este ejercicio ha sido ampliado en varias ocasiones, sobre todo a partir de 2010, con la intensificación de medidas de ajuste económico, como plantean Díaz y Echevarría (2016).

A esta modalidad pertenecen cuatro de los emprendimientos trabajados (entre ellos los únicos dos liderados por hombres), y dos clasifican como salones afrocentrados. En general, son actividades económicas que operan bajo licencias específicas como "Servicios Personales" o "Peluquería y Barbería"; pagan impuestos y cumplen normativas sanitarias. Con algunas particularidades, ofrecen servicios de peluquería, manicura, depilación o tratamientos faciales, entre otras. En el caso de los dos salones afrocentrados, se trata de espacios que priorizan el cuidado del cabello desde la reivindicación de la estética vinculada a las raíces africanas y la identidad afrodescendiente. Estos emprendimientos, aunque aún

² Según la proporción de personas con 60 años o más (ONEI, 2024b).

³ Proporción de personas de entre 1 y 14 años y de 60 o más años en relación con la población de entre 15 y 59 años (ONEI, 2024b).

emergentes, surgen como respuesta a la necesidad de atender las particularidades del cabello rizado o afro, así como de promover la diversidad cultural y combatir estereotipos racializados heredados de estándares de belleza eurocéntricos (Almeida, 2024). Ofrecen servicios especializados como trenzados tradicionales, hidratación profunda o técnicas que protegen el cabello. En ese sentido evitan el uso de químicos agresivos y promueven el movimiento de cabello natural, incentivando el autoreconocimiento de la identidad afro.

Estos espacios incorporan elementos simbólicos como peinados ancestrales, tejidos con hilos de colores o adornos inspirados en tradiciones africanas y afrocubanas y algunos talleres sobre historia del cabello rizado o charlas sobre identidad negra, en colaboración con activistas o proyectos comunitarios. Su público principal son personas afrodescendientes, activistas, artistas y turistas interesados en estilos auténticos. Se puede generalizar que estos salones afrocentrados no son solo servicios de estética, sino una propuesta de activismo y, de hecho, en línea con Almeida (2024), su motivación de origen no es solo económica sino también reivindicativa.

En tanto, los tres restantes están dedicados a la producción de productos naturales como jabones, aceites, cremas y otros artículos de *cosmética natural*, que han ganado relevancia en los últimos años, especialmente ante la escasez de productos importados y la demanda de alternativas más accesibles y sostenibles. Están gestionados por mujeres y combinan tradición, innovación y aprovechamiento de recursos locales como el uso de plantas de fácil cultivo (romero, sábila) y los aceites artesanales de coco, por solo citar algunos ejemplos. También operan en modalidad de trabajo por cuenta propia, bajo licencias de "Elaboración y Venta de Productos".

Los tres promueven el consumo responsable y el reciclaje, y revitalizan conocimientos sobre herbolaria y medicina natural. Uno de ellos, además de estar dedicado en particular a la producción de productos para el cuidado del cabello rizo, se presenta como una "comunidad de cultura del bienestar" que también incursiona en la moda sostenible y promueve estilos de vida socioambientalmente

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

amigables; lo cual entronca con ese activismo desde la estética analizado por Almeida (2024).

Cinco de los emprendimientos están liderados por mujeres (dos blancas y tres negras o mestizas) y dos por hombres (uno blanco y uno mestizo). La edad de las emprendedoras y emprendedores oscila entre los 28 y los 52 años y la experiencia en el emprendimiento actual, es de entre uno y cuatro años, con excepción de dos de ellos (una mujer y un hombre blancos) que superan los diez años en sus respectivas actividades económicas. En cuanto al nivel educativo, cuatro son universitarios y universitarias (tres mujeres y un hombre) y tres alcanzaron diferentes niveles de la enseñanza media y media superior (dos mujeres y un hombre). Una característica común es que los espacios de trabajo se encuentran en el mismo municipio de residencia de las emprendedoras y emprendedores, la mayoría en sus propios hogares.

La tabla 1 resume las principales características de las emprendedoras y emprendedores y sus espacios económicos.

No	Tipo de Emprendimiento	Municipio	Servicios/ Productos clave	Emprendedor/a
1	(Salón de Belleza) (4 años)	Playa	Manicura, Pedicura, Tratamientos Faciales Masajes Depilación láser. Peluquería	Mujer blanca, 34 años. Universitaria, abogada y emprendedora.
2	(Salón Afrocentrado)	San Miguel del Padrón	Trenzas africanas, cuidado del cabello natural	28 años (mujer negra). Nivel preuniversitario, emprendedora.
3	(Salón Afrocentrado) (3 años)	Diez de Octubre	Estilismo en <i>dreadlocks</i>	38 años (hombre mestizo), Universitario, emprendedor.
4	Peluquería (10 años)	Playa	Peluquería, tintes de cabello, tratamiento capilar	38 años (hombre blanco). Nivel medio superior, emprendedor.

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

5	(Cosmética natural) artesanal (1 ½ años)	Habana del Este	Jabones Aceites, Cremas, Infusiones Naturales	52 años (mujer mestiza). Técnico Medio, comercial y emprendedora.
6	(Artesanía y Cosmética Natural) (12 años)	Diez de Octubre	Jabones Aceites, Cremas, Infusiones Naturales	48 años (mujer blanca). Universitaria. (Defectóloga), emprendedora.
7	Cosmética natural artesanal (4 años)	Plaza de la Revolución	Jabones Aceites, Cremas, Infusiones Naturales, productos para tratamiento natural de cabellos rizos	33 años, (mujer negra) Universitaria (Psicóloga) emprendedora.

Tabla 1. Características de las emprendedoras y emprendedores y sus espacios económicos

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.

En la comparación de los resultados de las entrevistas se pueden identificar algunos elementos comunes y otros que difieren entre cada una de las experiencias de emprendimiento. En el ámbito **económico**, una primera generalidad es que ninguna de las personas entrevistadas ha accedido a créditos o financiamientos formales para su actividad económica, aunque cuatro sí refirieron haber recibido apoyo financiero de familiares y amistades.

En todos los casos, emprendedoras y emprendedores identificaron dificultades consistentes y mantenidas para acceder a equipos, insumos y materias primas para desempeñar sus trabajos (tanto por el acceso en sí mismo, como por sus altos costos). Sin embargo, resulta notorio que las dos personas con más años en el emprendimiento (6 y 4), en ambos casos de color de piel blanco, ya tienen establecidas redes de importación de productos y aseguramientos varios, algo que no ocurre en el resto de los casos. Los siguientes testimonios evidencian esas diferencias.

"Para mi emprendimiento necesito productos y materiales de compleja adquisición por no existir un almacén o tienda que se dedique a la venta de insumos variados para emprendedores (aceite de oliva, envases, semillas, herramientas y algunas hierbas)" (mujer mestiza, cosmética natural).

"Importo todo lo que empleo o lo compro a personas que importan. Son redes que tengo establecidas hace muchos años con peluqueros que han venido a dar cursos y eso". (hombre blanco, peluquería).

Esto es consistente con los resultados de la investigación de la Consultora AUGE (citado por Gordillo, 2023), que identificó mayores posibilidades de desarrollo e ingresos para hombres blancos, en comparación con otras personas que emprenden. En el caso de la emprendedora 1 (mujer blanca) y abogada en ejercicio, reconoce que existen diferencias en los ingresos entre hombres y mujeres, así como entre personas de diferentes colores de piel en el sector de la estética. Señala que las personas negras enfrentan mayores barreras para acceder a oportunidades económicas y destaca la importancia de reconocer estas desigualdades estructurales para crear políticas que las aminoren. Sin embargo, su experiencia personal no parece estar significativamente afectada por estas brechas, pues reconoció de manera explícita que en su caso "no aplica". En contraste, la emprendedora 2 (mujer negra), también reconoce que hay diferencias en los ingresos entre personas de diferentes colores de piel y experiencias desiguales en el sector de la estética; pero su percepción se enfoca en la competencia y en cómo las personas con más experiencia pueden subestimar a las nuevas emprendedoras. Ella siente que ser mujer y negra influye en las oportunidades y desafíos que enfrenta pues es "menos reconocida por personas blancas que tienen más tradición en los emprendimientos de estética y, por tanto, mayor acceso a materias primas". Igualmente, reconoce que hay menos mercado de productos para el cuidado del pelo rizo, porque los estereotipos de belleza impuestos desde la sociedad y los medios de comunicación han privilegiado la imagen de mujeres blancas, de pelos lisos. Sin embargo, otorga particular importancia a la disposición personal de romper barreras y demostrar la capacidad de las mujeres negras en el sector. En ese sentido, su emprendimiento está profundamente ligado al empoderamiento y activismo, promoviendo la autoestima y la identidad racial entre sus clientas.

En el ámbito de la *formación y la educación*, las personas universitarias valoran su nivel educativo, de forma general, como un plus por las posibilidades que les aporta

para la comunicación con clientes de los servicios, pero también proveedores y otras personas clave para el desarrollo de sus actividades. Sin embargo, excepto en el caso de una emprendedora blanca, abogada y dos negras, una psicóloga y una con formación comercial, que sí aplican sus conocimientos profesionales en algunas aristas de su negocio, el resto no considera que su formación de base les haya tributado beneficios directos a los emprendimientos.

La situación es otra cuando se habla de capacitaciones específicas para el emprendimiento. En este caso, el hombre blanco, peluquero, reconoce un beneficio grande a partir de haber accedido a formación continua en su campo, al igual que una de las dos emprendedoras blancas, posibilidad que las personas de color de piel negra o mestiza no declaran haber tenido por razones de acceso -por desconocimiento o lejanía de las opciones formativas- o por falta de tiempo.

"Existe el curso de capacitación para emprendimiento y tal, pero nunca he participado en ninguno por tiempo, pero sí los hay" (hombre mestizo, estilismo en dreadlocks).

"Vivo muy lejos de los espacios donde regularmente se imparten capacitaciones, si dedico tiempo a eso, no puedo trabajar, así que he aprendido por mi cuenta y con mujeres de mi familia" (mujer blanca, trenzado del cabello afro).

Las mujeres y el hombre de color de piel negro, con emprendimientos de afroestética, han accedido más a formación transmitida generacionalmente a través de sus familias, autodidacta o derivadas de espacios de activismo, en línea con lo explicado por Almeida (2024) acerca de las redes de trabajo comunitario desde la educación popular que se establecen entre los espacios de activismo afrodescendiente. Mientras, las dos mujeres blancas y el hombre blanco han accedido más a capacitaciones formales. Comparativamente, esto evidencia un predominio de la cultura blanca y occidental en el ámbito de la preparación para emprender en estos sectores.

En general, menos una mujer blanca, todas las emprendedoras y emprendedores reconocen haber participado en ferias y exposiciones, pero resulta muy interesante que en el caso de los dos emprendimientos con mayor tiempo de creados (de un hombre y una mujer blancos), se trata de ferias y eventos comerciales, mientras que

en el caso de emprendedoras y emprendedores negros y mestizos están relacionadas con el activismo. Esto puede evidenciar que emprendedores y emprendedoras de color de piel negra, al no encontrar fácilmente accesos a espacios comerciales consolidados, generan alternativas propias, comerciales y de activismo; mientras que las personas de piel blanca en igual posición no reconocen esa necesidad y no se sienten impulsadas a construir espacios propios de activismo, pues no los necesitan. En el *ámbito de los cuidados*, todas las mujeres refieren sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidados como una limitante, sin diferenciales por color de la piel. Sin embargo, los hombres reconocen que existe la brecha, pero no la vivencian. El emprendedor 4, porque su esposa asume totalmente esas tareas en casa, mientras que el otro hombre de la muestra las comparte con el resto de la familia (madre y hermano), al ser el que más sobrecarga laboral remunerada tiene. Esto es consistente con las investigaciones de Ayo et al (2022), y Echevarría y Díaz (2023), quienes coinciden en identificar obstáculos para el ejercicio del emprendimiento por parte de las mujeres derivados de la división sexual del trabajo y la consideración del trabajo doméstico y de cuidados como actividades altamente feminizadas.

Discusión

Los desafíos económicos son universales, pero se experimentan de manera diferente cuando se analizan desde una perspectiva interseccional. Todas las emprendedoras y emprendedores enfrentan obstáculos económicos, pero el origen de esos desafíos varía según la raza y el género, configurándose una estructura de opresión múltiple y simultánea, según explica Zabala (2024). Las personas blancas parecen verse menos afectadas por las dificultades de importación/exportación, mientras que negras y mestizas pueden encontrar más dificultades para acceder a financiación o productos de primera calidad, sobre todo porque en el caso de los negocios de afroestética se trata de una actividad menos representada y con materias primas excesivamente caras, algo muy relacionado con una imagen de belleza excluyente, sostenida en patrones occidentales y eurocéntricos.

"Nunca atiende a personas de cabello rizo, porque los productos son diferentes, llevan otra técnica y son extremadamente costosos" (hombre blanco, peluquería).

En particular, la experiencia de este hombre blanco y exitoso evidencia una brecha de discriminación racial y de género. Este emprendedor excluye a las personas afrodescendientes como beneficiarios de sus servicios. A la vez, aunque considera a su esposa como una "ayudante" en su emprendimiento, también reconoce que ella lleva todo el trabajo doméstico y de cuidados en el hogar. Llegar a este análisis es una muestra de la utilidad del empleo de enfoques y perspectivas interseccionales, pues ayudan a develar las formas particulares y comunes en que las mujeres y los hombres vivencian el racismo y el sexismo (Almeida, 2022).

El impacto de la educación varía: Si bien la educación formal es beneficiosa, no es el único factor determinante del éxito. Las habilidades, las redes de trabajo y la perseverancia son cruciales. Las emprendedoras y el emprendedor de color de piel blanca han tenido mayor acceso a capacitaciones formales y pertinentes para su trabajo, mientras las mujeres y el hombre de color de piel negra o mestiza, han dependido más de las redes informales y de activismo.

"Estuvimos en Estados Unidos y dos veces fuimos a México, en una oportunidad para asistir al Fórum de Mujeres, en el cual Cuba estuvo como invitado por primera vez. Todo esto funciona para publicidad, pero la constancia es lo que realmente mantiene un negocio" (mujer blanca, cosmética natural).

"Mi nivel educativo no ha tenido una influencia para nada, al contrario, en cuanto me hice emprendedora he tenido que aprender mucho más, he tenido que buscar más conocimiento, más informaciones en las redes de activismo" (mujer negra, salón afrocentrado).

Las cargas de cuidado impactan desproporcionadamente a las mujeres: Las entrevistas muestran un patrón claro en el que las mujeres, independientemente de su color de piel, soportan una carga desproporcionada de responsabilidades de cuidado. Esto impacta significativamente su capacidad para dedicar tiempo y recursos a sus negocios, como confirman Echevarría y Díaz (2023) y Ayo et al

(2022) y como muestran los testimonios tanto de mujeres como de hombres recogidos en esta investigación. Como ya se ha explicado, esto es una manifestación que tiene su origen en división sexual del trabajo propia de la estructura patriarcal (Millet, 1995 y Lamas, 2002).

La discriminación no siempre se experimenta abiertamente, pero persisten las diferencias estructurales: Si bien los emprendedores/as no informaron personalmente haber enfrentado discriminación, las diferencias percibidas en el acceso a materias primas e insumos según el color de piel muestran claramente un sesgo en la estructura económica. También en la manera en que se pueden identificar exclusiones en los servicios que brindan. Las personas de piel blanca entrevistadas reconocen la existencia de brechas para emprender cuando se tiene otro color de piel, pero no las experimentan.

El activismo varía según la identidad: Para algunos/as, el emprendimiento es simplemente un medio de supervivencia económica. Para otros/as, particularmente las mujeres negras y mestizas y el hombre mestizo, es una forma de resistencia cultural y empoderamiento.

Fase 2: ¿Quiénes emprenden y a qué se dedican? Una muestra feminizada y joven

La muestra de la encuesta estuvo conformada por 28 emprendedoras y emprendedores del sector de la estética y la cosmética natural de todos los municipios de La Habana, con un mayor peso en Diez de Octubre (7-25%); Playa y Marianao (3 en cada caso- 10,71% respectivamente); Plaza, Centro Habana y Arroyo Naranjo (2 en cada caso- 7,14% respectivamente). Del resto de los municipios respondió una emprendedora o emprendedor en cada caso (figura 1). No se registraron diferencias significativas por color de la piel según municipio de residencia.

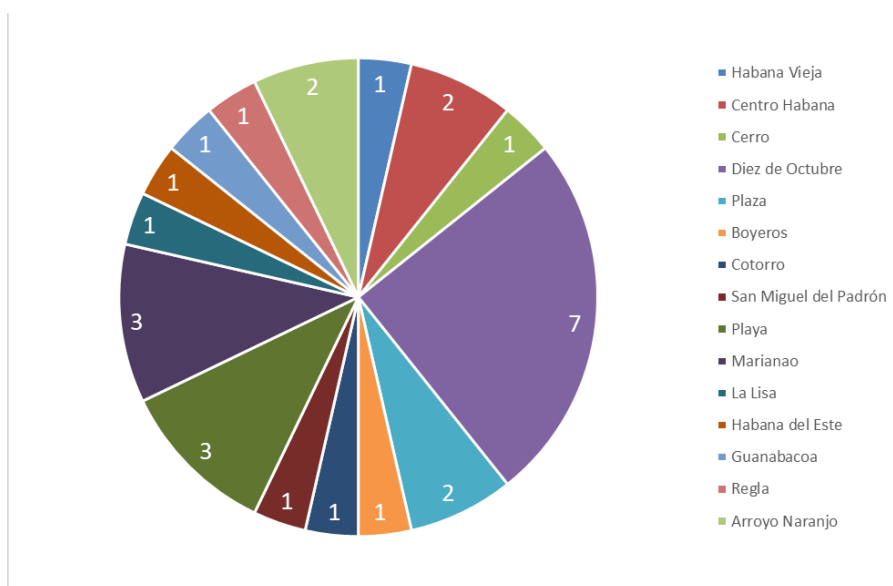


Figura 1. Distribución de la muestra según municipio de residencia

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.

Sin embargo, un primer resultado evidente es la casi absoluta feminización de la muestra, integrada solo por 2 hombres y 26 mujeres (figura 2), lo que confirma la tesis de Echevarría y Díaz (2023) de que al interior del ejercicio del trabajo por cuenta propia se reproducen roles y estereotipos definidos por la división sexual del trabajo, por lo cual actividades como la cosmética y la estética se consideran “femeninas”. En el caso del color de la piel, recogida por autopercepción de quienes participaron en la investigación, la mayoría estuvo integrada por mujeres de color de piel negra, seguidas de mujeres de color de piel blanca y finalmente, de mujeres de color de piel mestiza. De los dos hombres, uno se declaró como de color de piel blanca y el otro, negra (figura 3).

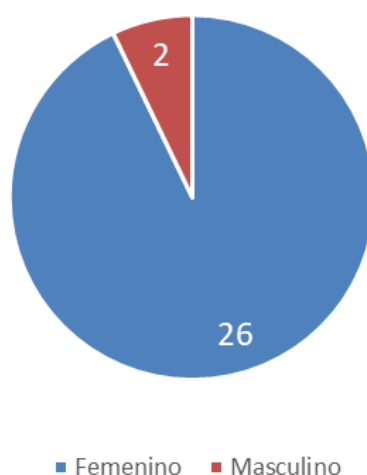


Figura 2. Distribución de la muestra según sexo

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.

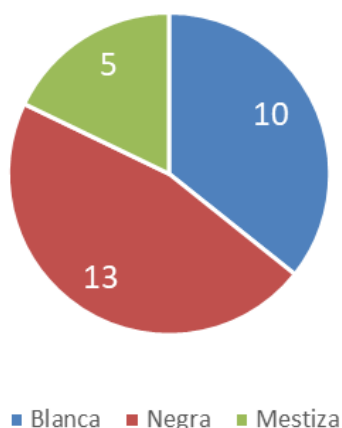


Figura 3. Distribución de la muestra según color de la piel

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.

La muestra fue mayormente joven, con 13 personas entre los 18 y los 25 años (incluidos los dos hombres) (figura 4). La tabla 2 muestra la distribución por sexo, grupo de edad y color de la piel, donde la mayoría de mujeres de color de piel blanca se concentra en las edades más jóvenes, en tanto las de color de piel negra están representadas en casi todos los grupos. El grupo menos representado en la muestra es el de 36-45 años, lo cual es consistente con la estructura de la

población cubana, pues es de los grupos de edad donde se registra mayor número de migrantes, con tendencia a la feminización (ONEI, 2024b).

Grupos de edad	Mujeres			Hombres	
	Blanca	Negra	Mestiza	Blanca	Negra
18-25	5	4	2	1	1
26-35	2	5	1		
36-45			1		
46-55	2	1	1		
56 o más		2			

Tabla 2: Distribución por grupos de edad y color de la piel

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.

En relación con el nivel educativo, el 50% (14 personas) tiene nivel preuniversitario o técnico medio (incluidos los dos hombres), seguidas de 13 (46,43%) con nivel universitario. Solo una persona tiene nivel de secundaria básica y se trata de una mujer negra. Es interesante que, en contraste, las mujeres negras y mestizas con nivel universitario son mayoría en la muestra (figura 4).

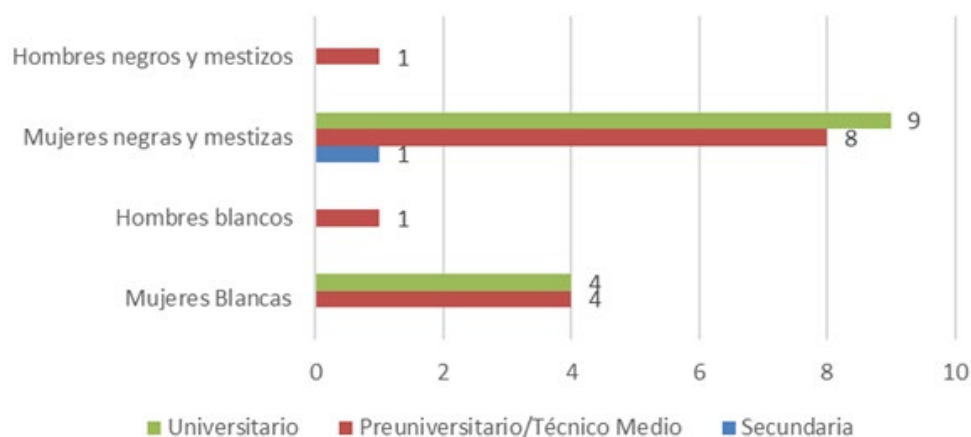


Figura 4. Nivel escolar alcanzado según sexo y color de la piel

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.

En cuanto a los tipos de emprendimientos a los que se dedican las personas encuestadas, la figura 5 muestra cómo la mayoría brinda servicios de peluquería

o barbería (14 emprendimientos), seguidos de los de estética facial y corporal (9 emprendimientos), lo cual es consistente con la manera en que se ha desarrollado el sector en Cuba. Aunque históricamente hubo personas dedicadas a brindar servicios de manicura, pedicura y peluquería de manera independiente, emprendimientos más formales en el área de la estética y la belleza comenzaron a desarrollarse a partir de los años 90 del siglo XX, cuando se aprobó formalmente el trabajo por cuenta propia. Este ejercicio ha sido ampliado en varias ocasiones, sobre todo a partir de 2010, con la intensificación de medidas de ajuste económico, como plantean Díaz y Echevarría (2016).



Figura 5. Productos o servicios que se brindan en los emprendimientos

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.

En tercer lugar, aparecen los tratamientos capilares afrocentrados (6 emprendimientos). Luego, el resto de los servicios (trenzado, manicura y pedicura y a la producción de cosmética) se brinda en tres emprendimientos en cada caso. Los dos hombres de la muestra declararon brindar servicios de manicura/pedicura: uno –el de piel blanca– es el dueño del negocio, según declaró en una de las preguntas abiertas; el otro, de piel negra, es podólogo, según precisó en el apartado *Otros*. Vale tener en cuenta que, en la encuesta, esta pregunta fue de opciones múltiples, por lo cual hay emprendimientos que brindan dos o más de estos servicios.

Si se observa la figura 6, puede corroborarse una mayoría de mujeres de color de piel negra o mestiza en emprendimientos vinculados con la peluquería/barbería, los tratamientos capilares afrocentrados y el trenzado del cabello; en tanto hay

mayoría de mujeres de color de piel blanco en los servicios de estética facial y corporal.

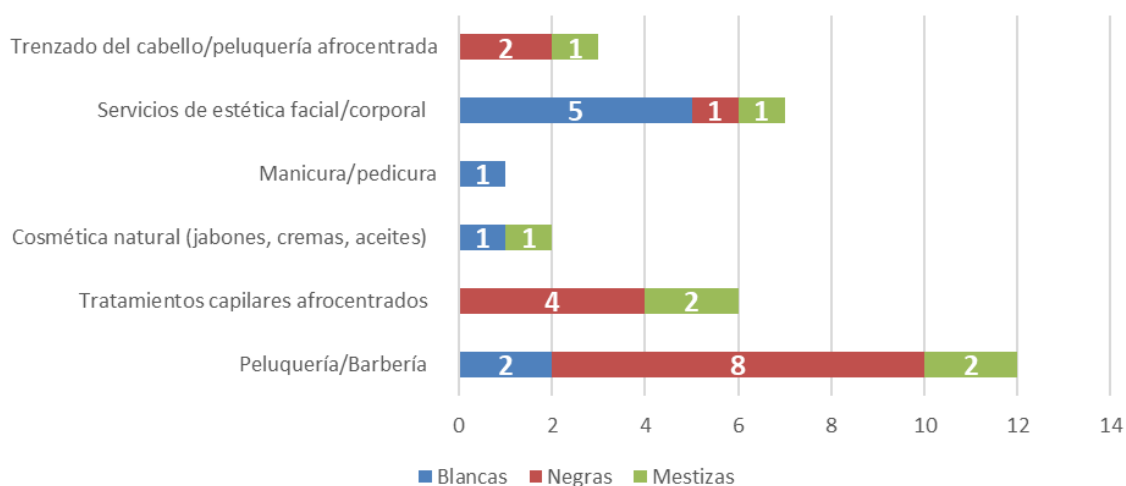


Figura 6. Servicios que se brindan según color de la piel de emprendedoras y emprendedores

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.

En el caso de estos emprendimientos afrocentrados, su descripción y características coinciden con las identificadas en espacios similares durante la primera fase de la investigación. O sea, espacios que priorizan el cuidado del cabello desde la reivindicación de la estética vinculada a las raíces africanas y la identidad afrodescendiente, incentivando el autoreconocimiento de la identidad afro y vinculados al activismo.

En cuanto al tiempo de permanencia de los emprendimientos, solo dos mujeres (una de color de piel blanca y una de color de piel negra) declararon llevar siete años o más en sus respectivas labores: la de piel blanca, de formación universitaria, lleva la contabilidad de un negocio de cosmética natural y la de piel negra, de nivel medio superior, se dedica a la estética facial y corporal. La mayoría, 12 personas, lleva menos de un año desempeñando la actividad. De ellas, 3 mujeres y 1 hombre son de color de piel negra e igual cantidad y distribución, de color de piel blanca; en tanto 4 mujeres son de color de piel mestiza. Otras 11 personas llevan entre 1 y 3 años, todas mujeres, la mayoría de color de piel negra

(6), frente a 5 mujeres de color de piel blanca. Mientras, 3 mujeres, una de cada color de piel, llevan entre 4 y 6 años brindando sus servicios (figura 7).

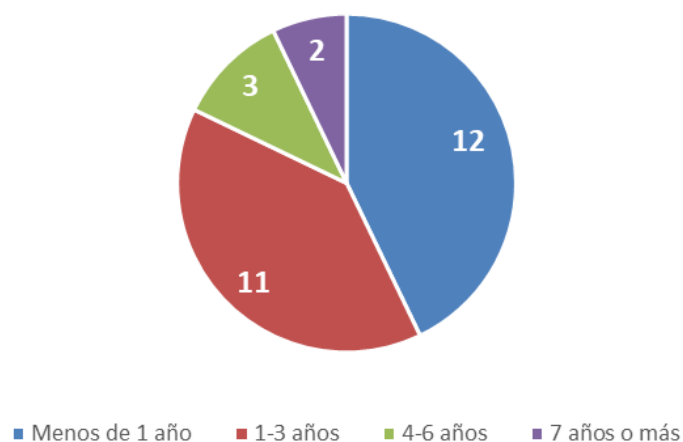


Figura 7. Años de creado el emprendimiento

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.

Discusión

Un primer elemento que salta a la vista es que no existe un reconocimiento consciente de diferenciales según el género o el color de la piel asociados al acto de emprender, como puede apreciarse en las figuras 9 y 10. Si bien el 75% (21 personas) dijo haber enfrentado obstáculos diversos, solo una mujer, joven y de color de piel negra identificó que tenían que ver con el género. Pero, en general, entre las mujeres no se observan diferencias significativas por color de piel en este sentido, como ilustra la figura 8.

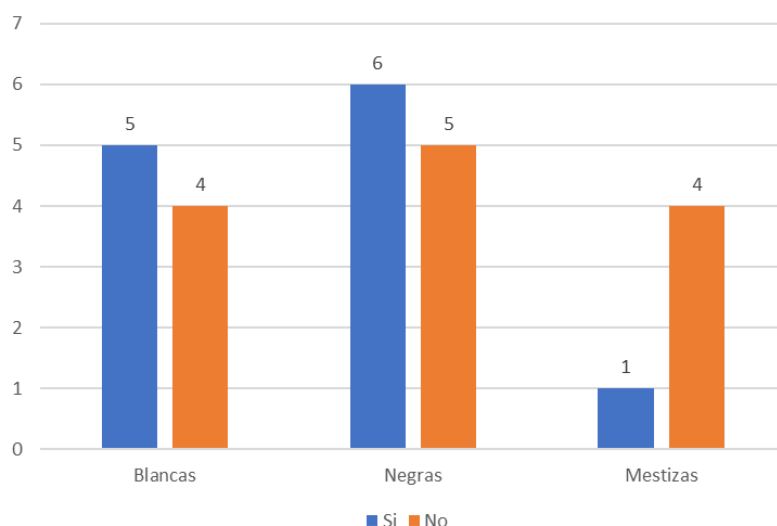


Figura 8. Presencia de dificultades para emprender según color de la piel

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.

Entre los obstáculos marcados se pueden identificar elementos comunes y otros que difieren entre cada una de las experiencias de emprendimiento. En el ámbito *económico*, el 50% de emprendedoras/es refiere *el acceso a financiamiento* como principal desafío y el 21,43% (6 personas) alude a los *trámites legales y la burocracia* como una dificultad importante a la hora de legalizar sus emprendimientos (figura 9).

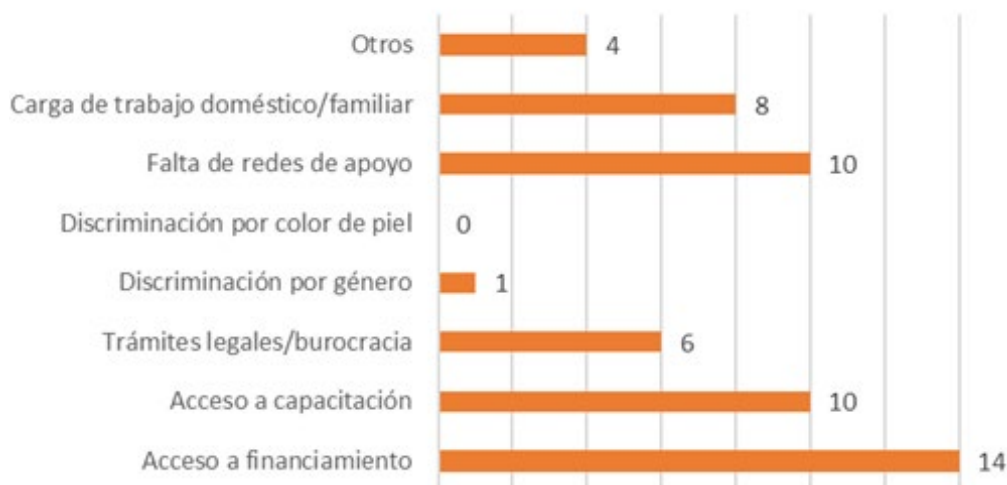


Figura 9. Obstáculos para emprender

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.

Entre esas dificultades enumeran:

Problemas en las direcciones municipales de trabajo ante un traslado de municipios y las continuas actualizaciones del proyecto (mujer, color de piel negra, universitaria, de entre 26 y 35 años)

Tiempos de demora, falta de precedentes institucionales, apoyo insuficiente de instituciones y competencia limitada de funcionariado (mujer, color de piel negra, universitaria, de entre 26 y 35 años)

El primer local que arrendamos a un privado tuvimos que cerrarlo de golpe porque no hay manera de hacerlo legalmente si no es con el estado y quedamos a la buena disposición de quien te alquila (mujer, color de piel mestiza, universitaria, de entre 46 y 55 años)

Solo 4 personas han solicitado créditos o financiamientos formales para su actividad económica: 2 de ellas calificaron la experiencia como *muy difícil* (mujeres de color de piel negra) y 1 como *difícil* (mujer de color de piel mestiza). Solo una mujer de color de piel blanca dijo que le había resultado *fácil*, lo cual puede estar indicando una brecha de acceso a recursos diferenciada por color de la piel, aunque no se reconozca de manera consciente. Ello puede estar relacionado con una cierta invisibilidad de la discriminación racial y de género, desarrollada a partir del triunfo revolucionario de 1959 y derivada de la creencia de que las políticas sociales del nuevo proyecto social que comenzaba eran suficientes para cambiar las estructuras del machismo y el racismo. Como analiza Almeida (2024) "en este contexto se subestimaron los aportes heredados de un pensamiento feminista y antirracista cubano de larga data y, en consecuencia, la necesidad de su continuidad como base teórica y práctica para la nueva sociedad en construcción".

En la mayoría de los casos, emprendedoras y emprendedores refieren dificultades consistentes y mantenidas para acceder a equipos, insumos y materias primas para desempeñar sus trabajos. Más de un 24% refiere que son *inaccesibles* o muy *inaccesibles*, en tanto poco más del 53% los considera *más o menos accesibles*.

"La cosmética en Cuba es muy elitista, y con gran falta de recursos nacionales"
(mujer de color de piel negra, cosmética natural).

Solo un hombre, de color de piel blanco, marcó que eran *muy accesibles*. Sin embargo, resulta notorio que los casos con más años en el emprendimiento están dentro del 17,9% que los consideró *accesibles*.

En general, todas las emprendedoras y emprendedores enfrentan obstáculos económicos, pero el origen de esos desafíos varía según la raza y el género, aunque no se reconozca de manera consciente- configurándose una estructura de opresión múltiple y simultánea, según explica Zabala (2024). Las mujeres negras y mestizas pueden encontrar más dificultades para acceder a financiación o productos de primera calidad, sobre todo porque en el caso de los negocios de afroestética se trata de una actividad menos representada y con materias primas excesivamente caras, algo muy relacionado con una imagen de belleza excluyente, sostenida en patrones occidentales y eurocéntricos.

En el ámbito de la *formación y la educación*, ya se refirió previamente que, en general, la muestra estuvo conformada por personas calificadas, sin diferencias notables según sexo y color de la piel. Al preguntarles si habían accedido a capacitación específica para sus emprendimientos, exactamente la mitad de la muestra declaró que sí y la mayoría (12 personas) identificó *la formación autodidacta*; 7, la impartida por *organizaciones no gubernamentales* y 4, la recibida a través de las *redes de activismo*. En estos dos últimos casos predominan mujeres de color de piel negra o mestiza.

O sea, las mujeres con emprendimientos de afroestética han accedido más a formación transmitida o derivadas de espacios de activismo, en línea con lo explicado por Almeida (2024) acerca de las redes de trabajo comunitario desde la educación popular que se establecen entre los espacios de activismo afrodescendiente. Mientras, solo dos mujeres blancas reconocieron haber accedido a capacitación a través de *instituciones estatales*. Estos resultados están en línea con los encontrados en la primera fase. Sin embargo, una de las personas que dijo no haber accedido a capacitación (mujer negra, mayor de 57 años y con enseñanza secundaria), especificó que había intentado por varias vías y no lo había conseguido, lo cual puede estar relacionado con una vulnerabilidad combinada a partir de su nivel educacional, sexo y color de piel. La discriminación no siempre se experimenta abiertamente, pero según los resultados de la encuesta persisten las diferencias estructurales.

Reconocen haber participado en ferias y exposiciones 9 emprendedoras negras y mestizas. Esto puede evidenciar que emprendedores/as de color de piel negra, al no encontrar fácilmente accesos a espacios comerciales consolidados, generan alternativas propias, comerciales y de activismo; mientras que las personas de piel blanca en igual posición no reconocen esa necesidad y no se sienten impulsadas a construir espacios propios de activismo, pues no los necesitan.

En el *ámbito de los cuidados*, la pregunta realizada sobre uso del tiempo confirma una situación ya descrita en estudios anteriores (ONEI, 2016). Las mujeres, sin diferenciales según color de la piel, asumen la mayor carga del trabajo doméstico y de cuidados –dedican mayormente entre 21 y 30 o entre 31 y 40 horas semanales-, lo que limita su participación en el mercado laboral y su tiempo de descanso (la mayoría declaró que solo dedicaba a la recreación y el descanso entre 1 y 10 horas semanales). En tanto, ellas dedican casi igual número de horas semanales que los hombres a sus emprendimientos (figura 10).

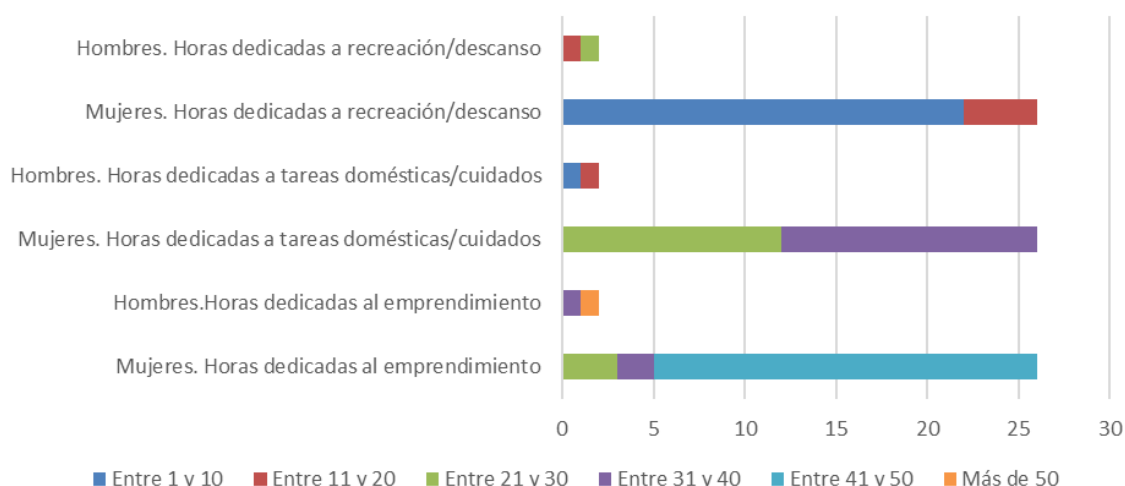


Figura 10. Uso del tiempo

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.

La Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género (ENIG) de 2016 en Cuba mostró diferencias significativas en la distribución del tiempo entre mujeres y hombres, particularmente en el trabajo no remunerado (doméstico y de cuidados). Las mujeres dedicaban a estas labores alrededor de 30 horas semanales como promedio, en

contraste con los hombres, quienes solo dedicaban cerca de 14 horas semanales. En tanto, ellos invertían más horas en el empleo formal, pero con una diferencia menos ajustada: alrededor de 44 horas/semana frente a 36 las mujeres. Ellas, sin embargo, disfrutaban de entre 12 a 15 horas semanales de ocio o descanso, en contraste con las 20 o 25 que dedicaban los hombres a estas actividades (ONEI, 2016).

La encuesta muestra un patrón claro en el que las mujeres, independientemente de su color de piel, soportan una carga desproporcionada de responsabilidades de cuidado. Esto impacta significativamente su capacidad para dedicar tiempo y recursos a sus negocios, como confirman Echevarría y Díaz (2023) y Ayo et al (2022). Como ya se ha explicado, esto es una manifestación que tiene su origen en división sexual del trabajo propia de la estructura patriarcal (Millet, 1995 y Lamas, 2002).

Conclusiones

Los resultados de ambas fases de la investigación confirman la presencia de brechas *económicas, educativas y de cuidados* que se intensifican en la intersección entre género femenino y color de piel negro o mestizo. Estos hallazgos se alinean con lo planteado por Zabala (2024) sobre la existencia de estructuras de opresión "múltiples y simultáneas" que configuran experiencias diferenciadas de emprendimiento.

En el caso de las *brechas económicas*, las dificultades para acceder a financiamiento formal afectan a todos los emprendedores y emprendedoras, pero con distinta intensidad. Las redes informales y el capital simbólico de los emprendedores blancos, particularmente los hombres, les confieren ventajas comparativas, reproduciendo desigualdades históricas documentadas por Almeida (2024).

En el *ámbito educativo*, aunque el nivel de escolaridad es mayormente alto (en ambas fases), el acceso a capacitación especializada muestra claras segmentaciones. La dependencia de las mujeres negras y mestizas de redes de activismo y autoeducación refleja su exclusión de los circuitos formales de

conocimiento y constituye, a la vez, una estrategia de resistencia cultural. Como señala Almeida (2024), estos emprendimientos trascienden lo económico para convertirse en espacios de reivindicación identitaria y activismos.

La persistente *brecha de cuidados*, que recae desproporcionadamente sobre las mujeres, limita severamente su capacidad para invertir tiempo y energía en sus negocios. Esto corrobora los hallazgos de Echevarría y Díaz (2023) y Ayo et al. (2022) sobre cómo la división sexual del trabajo constituye un obstáculo estructural para el emprendimiento femenino. La falta de corresponsabilidad y de servicios de cuidado accesibles perpetúa esta desigualdad.

Un hallazgo particularmente relevante es la baja concienciación sobre estas brechas interseccionales entre los propios emprendedores y emprendedoras. Esta invisibilización podría derivarse de lo que Almeida y Rodríguez (2023) identifican como la "subestimación de los aportes heredados de un pensamiento feminista y antirracista cubano" en el período postrevolucionario, que condujo a una representación homogénea de la sociedad cubana que ocultó las desigualdades persistentes.

Estos resultados sugieren la necesidad de:

1. Desarrollar políticas públicas con enfoque interseccional que consideren las dimensiones combinadas de género y raza en el apoyo al emprendimiento.
2. Implementar programas de financiamiento con criterios afirmativos para mujeres, particularmente afrodescendientes.
3. Fortalecer la oferta de capacitación técnica accesible y con perspectiva interseccional.
4. Promover la corresponsabilidad en los cuidados mediante políticas de conciliación y servicios de cuidado accesibles.
5. Incorporar la perspectiva interseccional en las estadísticas oficiales sobre emprendimiento.

Futuras investigaciones podrían profundizar en el papel del activismo afrofeminista como estrategia de resiliencia, el análisis de otros ejes de desigualdad como la clase social o la orientación sexual, y el estudio comparativo con otros sectores de

emprendimiento. La persistencia de estas brechas evidencia la necesidad de continuar desarrollando marcos analíticos que capturen la complejidad de las desigualdades en el contexto cubano contemporáneo.

Referencias bibliográficas

1. Almeida Junco, Yulexis (2024) "La articulación afrofeminista cubana: una apuesta por la justicia social". En: Fundora Nevot, Geydis Elena (coord.) *Emanciparnos del racismo: Apuestas y propuestas desde la experiencia cubana*. p.43. Ocean Sur: La Habana. Recuperado de: <https://oceansur.com/uploads/libro/2024/03/19/emanciparnos-del-racismo.pdf>
2. _____ (2022) "El paradigma interseccional: una metodología pertinente para el análisis de las desigualdades sociales en el campo de la educación superior". En: Zabala Argüelles, María del Carmen y Fundora Nevot, Geydis Elena (coord.) *Interseccionalidad, Equidad y Políticas Sociales*. p.110. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Cuba: Ediciones Acuario. Recuperado de: <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/07/Interseccionalidad-equidad-y-politicas-sociales-2.pdf>
3. Almeida Junco, Yulexis y Rodríguez Malagón, Aracelys (2023) "El pensamiento feminista y antirracista cubano. Una mirada al activismo de las mujeres desde la República hasta la sociedad cubana contemporánea". En: Almeida Junco, Yulexis; Figueroa, José Antonio y Kemner, Jochen (Comps.) (2023) *(Anti-)racismo y republicanismo negro en Cuba*. Ediciones CLACSO: Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2023/07/Antirracismo.pdf>
4. Arango Hernández, Y. y Sosa Castillo. A.M. (2022). "Análisis de las brechas de equidad racial en la Universidad de Pinar del Río". Revista Santiago 158, mayo-agosto. Recuperado a partir de <https://santiago.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/view/5492/4759>

5. Ayo Figueroa, Nacira et al (2022) *Emprendimiento: un análisis desde el enfoque de género*. Barranquilla, Colombia: Corporación Universitaria Americana, Sello Editorial Coruniamericana.
6. Canales, M. (2006) *Metodologías de la investigación social*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
7. Curiel, Ochy (2009) "Descolonizando el feminismo: Una perspectiva desde América Latina y el Caribe". Ponencia presentada al Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista, junio, Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS) y el Instituto de Género de la Universidad de Buenos Aires. Recuperada de: https://feministas.org/IMG/pdf/Ochy_Curiel.pdf
8. De Miguel Álvarez, Ana y Amorós Puente, Celia (coord.) (2019) *Teoría feminista: De la Ilustración a la globalización*. 2da edición en tres tomos. Ediciones Minerva: España.
9. Díaz Fernández, Ileana; Echevarría-León, Dayma (2016) "El emprendimiento en Cuba: un análisis de la participación de la mujer". En: *Entramado*. Julio – Diciembre, vol. 12, no. 2, p. 54-67, Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.18041/entramado.2016v12n2.24239>
10. Echevarría León, Dayma y Díaz Fernández, Ileana (2023) "Mujeres en el actual proceso de perfeccionamiento de los actores económicos. Análisis de la situación. Principales desafíos". Ponencia presentada al *Taller sobre Estudios de Población: Cuba frente a los desafíos de su dinámica demográfica*. Convención Científica Internacional SABER UH, 2023. Universidad de La Habana. 29 de mayo al 2 de junio.
11. Gordillo, Lirians (2023) "Empresarias a cuenta y riesgo". En: *SEMLac Cuba*. Recuperado de: <https://www.redsem-lac-cuba.net/redsem-lac/economia/empresarias-a-cuenta-y-riesgo/>
12. Guanche Pérez, J. (1997) "La cuestión «racial» en Cuba actual: algunas consideraciones". *Papers. Revista de Sociología*, # 52. Recuperado a partir de *La cuestión «racial» en Cuba actual: algunas consideraciones | Papers. Revista de Sociologia (uab.cat)*

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

13. Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio, Pilar (2014). *Metodología De La Investigación*. 6a. ed. --. México D.F.: McGraw-Hill.
14. Lamas, Marta (2000). *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), enero-abril. Recuperado de: https://hum.unne.edu.ar/generoysex/seminario1/s1_08.pdf
15. _____ (2002) *Género e identidad*. Editorial Plaza y Valdés: México.
16. Millet, Kate (1995) *Política Sexual*. Ediciones Cátedra, S. A: Madrid, España. Recuperada de: <https://feminismosaprendem.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/02/millett-kate-politica-sexual.pdf>
17. ONEI (2024a) *Anuario Estadístico de Cuba 2023*. Capítulo 4. Empleo y salarios. Recuperado de: <https://www.onei.gob.cu/sites/default/files/publicaciones/2024-07/07-empleo-y-salarios.pdf>
18. _____ (2024b) *Interfases de población 2019-2013*. Recuperado de: <https://www.onei.gob.cu/interfase-poblacion-0>
19. _____ (2023) *Encuesta Nacional de Ocupación (ENO-2023)*. Oficina Nacional de Estadísticas e Información. Recuperado de: <https://www.onei.gob.cu/encuesta-nacional-de-ocupacion-2023>
20. _____ (2016) *Encuesta nacional sobre igualdad de género (ENIG-2016)*. Oficina Nacional de Estadísticas e Información. Recuperado de: https://www.genero.onei.gob.cu/static/documents/informes/17_ENIG2016_Resumen.pdf
21. Romay, Zuleica (2012) *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*. Fondo Editorial Casa de las Américas: La Habana, Cuba.
22. Roth, Julia (2022) "Interseccionalidades más allá del occidentalismo". En: Zabala Argüelles, María del Carmen y Fundora Nevot, Geydis Elena (coord.) *Interseccionalidad, Equidad y Políticas Sociales*. p.10. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Cuba: Ediciones Acuario. Recuperado de: <https://www.clacso.org/wp->

[content/uploads/2022/07/Interseccionalidad-equidad-y-politicas-sociales-2.pdf](http://www.novpob.uh.cu/content/uploads/2022/07/Interseccionalidad-equidad-y-politicas-sociales-2.pdf)

23. Zabala Argüelles, María del Carmen (2024) "Las brechas racializadas en el debate sobre equidad y justicia social en Cuba". En: Fundora Nevot, Geydis Elena (coord.) (2024) *Emanciparnos del racismo: apuestas y propuestas desde la experiencia cubana*. Ocean Sur: La Habana. Recuperado de: <https://oceansur.com/uploads/libro/2024/03/19/emanciparnos-del-racismo.pdf>
24. _____ (2022) "Las desigualdades sociales desde una perspectiva interseccional en el contexto cubano". En: Zabala Argüelles, María del Carmen y Fundora Nevot, Geydis Elena (coord.) *Interseccionalidad, Equidad y Políticas Sociales*. p.198. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Cuba: Ediciones Acuario. Recuperado de: <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/07/Interseccionalidad-equidad-y-politicas-sociales-2.pdf>
25. _____ (2020). *Desigualdades por color de la piel e interseccionalidad. Análisis del contexto cubano 2008-2018*. Publicaciones Acuario: La Habana. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/flacso-cu/20201103111644/5-Desigualdades-color.pdf>

Contribución de autoría

Conceptualización: Aníbal Terrero Trinquete, Yulexis Almeida Junco.

Curación de datos: Aníbal Terrero Trinquete, Yulexis Almeida Junco.

Análisis formal: Aníbal Terrero Trinquete, Yulexis Almeida Junco.

Investigación: Aníbal Terrero Trinquete, Yulexis Almeida Junco.

Metodología: Aníbal Terrero Trinquete, Yulexis Almeida Junco.

Visualización: Aníbal Terrero Trinquete.

Redacción – borrador original: Aníbal Terrero Trinquete, Yulexis Almeida Junco.

Redacción – revisión y edición: Yulexis Almeida Junco.